

A golpe de vista

Lo que son las cosas, en este escenario sainetero que es la política, el registro de los distintos personajes cambia de un día al otro. Tomemos el ejemplo de Zapatero, que se presentó como adalid de los derechos de la clase trabajadora y de la clase media, es decir la inmensa mayoría de la población, y que por arte de birlibirloque se ha convertido en ferviente defensor de las tesis económicas liberales, dejando al pobre Rajoy totalmente descolocado y sin espacio político-económico en el que situarse.

En este engaño permanente a que estamos sometidos los ciudadanos, los actores de este sainete amargo y desmoralizador se intercambian los papeles en una clara demostración de una absoluta falsedad en sus convicciones y en una clara muestra de ser simples marionetas del poder real, que nada tiene que ver con el supuesto sistema de democracia política que dicen que tenemos.

Así la votación sobre la continuidad del estado de alarma ha tenido el respaldo, además del PSOE, de los partidos Convergència i Unió, Partido Nacionalista Vasco y Coalición Canaria. Si Franco levantara la cabeza se daría cuenta de lo mucho que se equivocó, pues resulta que estos son sus herederos políticos reales. La actuación de estos partidos, con el PSOE a la cabeza, no desmerece ni un ápice del de cualquier gabinete franquista, ni de sus Cortes.

Al PP, una vez más le dejan con el "culo al aire". No puede votar a favor porque sería reconocer que está de acuerdo con el gobierno, y con ello perder fuelle de cara a las relativamente próximas elecciones. Pero tampoco puede votar en contra porque perdería el apoyo de los sectores más ultras y, más importante aun, la confianza del gran capital. Después de todo, si la supuesta izquierda realiza los trabajos sucios que desea el gran empresariado y tiene mejor imagen, en general, que la derecha ¿Para qué pueden necesitar al PP?

Pero no se limita al ruedo político nacional ese vaivén de posicionamientos. Nada menos que la tan conocida como hipócrita Ángela Merkel, la canciller alemana, parece un yo-yo en su relación de amor-odio con Zapatero. Si en declaraciones anteriores sus palabras no fueron, precisamente, agradables y de demostración de confianza para con el político español, hoy se declara impresionada por las medidas tomadas.

En realidad, la política alemana es simplemente la voz de su amo, es decir del capital internacional que impone sus tesis económicas a los distintos países, mofándose del concepto de democracia. Ellos tienen

el verdadero poder y lo ejercen como quieren, es decir en favor de sus intereses económicos e ignorando, ignominiosamente, las necesidades reales de la ciudadanía. Y no olvidemos que lo tienen gracias a los mencionados políticos, que se lo han regalado a cambio de nada.

Como ahora Zapatero está dispuesto a aplicar las "recetas liberales" pese a quien pese y caiga quien caiga, se ha convertido en un político valioso. Poco importa lo que sus votantes, en particular, y el resto de la ciudadanía, en general, puedan pensar. Tampoco importa que existan otros modelos económicos alternativos cuya aplicación tiene mucho mejores consecuencias para la mayoría de la sociedad, aunque no permitan engrosar las ya abultadas cuentas del capital. Lo único importante es mantener la rentabilidad del patrimonio de los grandes empresarios e inversores. Sinceramente ¡Vaya mierda de democracia!

Pero también resulta ser noticia que, según el Consejo de Europa, el salario mínimo español es "manifiestamente injusto" y "muy bajo", pues según la Carta de Derechos Sociales del Consejo de Europa, el derecho de los trabajadores a una remuneración suficiente que les proporcione a ellos y a sus familias un nivel de vida decoroso no se cumple, algo más que evidente porque los 633,3 euros mensuales no dan para mucho y se sitúan por debajo del 60% del salario medio, criterio seguido por el citado Consejo de Europa.

Sería de esperar y evidentemente lógico que si el gobierno sigue sin rechistar ni cuestionar las "recomendaciones" europeas en cuanto a medidas económicas (reforma laboral, pensiones, y futuras medidas en sanidad pública), también se aplicara el mismo criterio en cuanto a la actualización de dicho salario mínimo, en consecuencia con las conclusiones del Consejo de Europa, pero mucho me temo que en este caso se harán oídos sordos a tales recomendaciones.